

INTRODUCCIÓN

La Iglesia primitiva se encontró en la necesidad de poner por escrito qué fue lo que dijo e hizo Nuestro Señor. Los apóstoles predicaban, la gente repetía, la memoria fallaba, la imaginación fantaseaba y el mensaje de la Buena Nueva podía deformarse.

Esta tarea la asumieron Mateo, Marcos y Lucas. Sus tres Evangelios parten de una fuente común, eligen una línea cronológica y pueden superponerse para reforzar un mismo relato con la salvedad de algunas referencias particulares. Estos tres evangelios son llamados por sus coincidencias “sinópticos”. El término «sinóptico» proviene de los vocablos griegos συν (syn, ‘junto’) y οψις (opsis, ‘ver’), y señala que el contenido de estos tres evangelios puede disponerse para ser «vistos juntos»,

Pasó el tiempo y apareció el Evangelio según San Juan. Juan ya no necesitaba dejar por escrito lo que hizo y dijo Jesús. Las cosas no habían salido cómo se esperaban. La predicación de la Buena Noticia del amor y del perdón había dividido las aguas. Unos se convertían y otros los perseguían hasta darles muerte sólo por creer en Cristo.

Era necesario saber que escondían las palabras del Señor para producir una reacción semejante. Para ingresar en el misterio de Jesús, Juan había reposado la cabeza sobre su pecho (Jn. 13, 25). Allí, en el rítmico latido de un corazón amante, aprendió el nuevo lenguaje

que todo lo descifra. “El corazón al corazón le habla”, este inefable idioma de Cristo solo puede ser comprendido desde el amor. El discípulo amado y amante del Señor será quien dé “testimonio de estas cosas” (Jn. 21, 24). Aquél que al pie de la cruz vio abrirse por la lanza el costado de Cristo encontró en esa herida de amor el camino directo para acceder al corazón del Señor.

Su relato no será cronológico. Es un evangelio “armado”, dispuesto para que se entienda mejor el mensaje de la salvación. La disposición básica es de un hecho que es iluminado por una doctrina. Jesús curará a un ciego de nacimiento y dirá que es la Luz del mundo, resucitará a Lázaro y proclamará que él es la resurrección y la vida, hará caminar a un paralítico y nos recordará que es el camino.

De esta manera el milagro deja su contexto histórico para pasar a ser una buena noticia universal. Ya nadie podrá envidiar al ciego de nacimiento porque recuperó la vista; todos podemos ir a él para no quedar envueltos en las tinieblas. Nadie podrá decir que resucitó a su amigo Lázaro; todos los que creemos en él aunque hayamos muerto, viviremos. Ninguno estará paralizado ya que él es la puerta y el camino, y el pan que nos alimenta, y el pastor que nos conduce.

¿Qué nos dice san Juan del nombre de Cristo? Aquella primera revelación del nombre de Dios hecha a Moisés (Ex. 3, 14), aquel “Yo soy” (Yahvé) que manifiesta con claridad su realidad esencial, se completa en el cuarto evangelio con la expresión de su realidad

existencial. San Juan complementa el nombre de Yahvé con un conocimiento que solo puede surgir de la amistad más íntima. Su anuncio de la Buena Nueva de Cristo nos presenta a quien asume el “Yo soy” para revelarnos con doméstica familiaridad los aspectos más hondos de su ser. “Yo soy el pan de Vida” (Jn. 6, 35); “Yo soy la Luz del Mundo” (Jn. 8, 12); “Yo soy la Puerta de las ovejas” (Jn. 10, 7); “Yo soy la Vid verdadera” (Jn. 15, 1). El “Yo soy” parece repetirse para introducir en cada oportunidad una nueva clave del ingreso en el misterio de Cristo.

Ya no solo nos dice que es y que está, que su presencia es más íntima a las cosas que su mismo ser, que su cercanía es más estrecha e inmediata de lo que supone nuestra conciencia. Ahora nos dice cómo es y cómo está en medio de nosotros.

Él es como una luz que ilumina para disipar toda oscuridad. Su presencia no solo se manifiesta en su “estar” en medio de cada cosa: él es la luz que hace inteligible cada ser, cada historia, cada nombre.

Él es como una puerta abierta que nos permite trascender nuestros límites. En medio de nuestro encierro existencial, él es una salida a la trascendencia. En el alto muro que limita nuestro ser enfrentándonos a la dolorosa verdad de nuestra finitud, él es la puerta que nos abre el acceso al más allá.

Él es como un camino que nos lleva de vuelta al hogar paterno. Nuestros pasos encuentran en él la huella que orienta su incertidumbre. Su presencia no se constituye aún en su calidad de meta.

Él quiere hacernos participar en nuestra propia redención. Por eso su ser es como un camino que allana una ruta intransitable.

Y en este camino Él es como un pastor que nos conduce. Como el guía que conoce los pasos hacia las praderas verdes. Él es como el que sale a nuestra búsqueda cuando nos extraviamos. Él es como el que cura nuestras heridas cuando nos lastimamos. Él es como quien nos carga sobre sus hombros para evitarnos el esfuerzo que excedería a nuestras fuerzas.

Él es como el pan que sacia nuestra hambre y nos alimenta y fortalece para poder seguir nuestro camino. Y es como una vid que nos sostiene con su savia, reavivando con su gracia nuestra esterilidad.

Él es la resurrección que supera el horizonte último que cierra nuestra existencia terrena. La muerte, la frontera que ningún hombre ha podido franquear, abre ante él sus puertas, porque es la misma Vida que nos alienta.

En este pequeño y hermoso librito es el mismo Jesús el que nos recuerda quien es. Él quiere que volvamos a enamorarnos de Él y razones tiene para esperararlo. Los hombres estamos distraídos en admirar espejitos de colores que parecen y no son. Volvamos nuestros ojos para contemplar detrás de su Santa Faz a Aquel que fue, que es y será.

Padre Eduardo Pérez dal Lago

Yo Soy

Si las almas comprendieran con cuánto agrado me he dado Yo, el Amor, por cada alma, por cada hijito mío, por cada corazón.

Así Soy Yo, pues Yo Soy Amor, Soy Vid, Soy Vida, Soy Hermosura, Soy Jesús, el Niño Dios, Espíritu de Dios, Paráclito del Amor.

Yo Soy Pan de Vida, Soy Eucaristía, Soy la Puerta que invita a las almas, que las conduce y guía.

Soy Yo Manjar de Vida que sacia las almas, que invita a la Salvación.

Yo Soy Luz, Soy Camino.

Soy Delicia que alimenta y sustenta todo corazón.

Yo Soy Fuego de Amor que abrasa los corazones, que ilumina a las almas.

Soy Yo, Yo Soy y los invito, hijitos míos, a vivir en mi Amor.

Soy Buen Pastor y las llamo, ovejas mías, a apacentar en mi Sacratísimo Corazón.

Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo.

¡Crean en Mí, confíen en Mí!

¡Mírenme, aquí estoy!

Soy y seré Cayado y Bastón en sus vidas, Soy Eucaristía, Soy Alcázar y Estandarte, Soy Baluarte, Soy Diamante para engalanar todo corazón.

Soy Yo, Yo Soy, Yo Soy.

Amén. Aleluya. Amén. Aleluya.

¡Gloria al Señor!

¡Soy Yo!

¿Entenderán mis almas que Yo, el Señor, he venido para amar, para salvarlas, para derramar mi Misericordia en cada una de ellas?

¿Comprenderán, mis hijitos, cuánto los amo y necesito de ellos para ser feliz, para sonreír, para sentir alivio en mi Corazón?

Yo, el Señor, los invito a seguir mis pasos, a acompañarme en el Camino, para sentirse a salvo conmigo; Yo Soy Refugio seguro y Dicha para celebrar en cada corazón.

Yo Soy fiel Amigo, Pescador de hombres que quieran en Mí y en mi Corazón, morar.

Hijos míos, levántense y anden, sigan las Huellas de Jesús Nazareno que los llama e invita a hacerse uno con Él, a caminar a su lado con corazones puros y renovados en su Misericordia y Bondad.

No teman hacerlo, anímense pues a dejarlo todo por Aquel, que sólo ha amado, ha entregado y se hizo Pan.

Soy Yo, Jesús, el Mesías, Soy Eucaristía, Soy exquisito Manjar.

1- YO SOY EL PAN DE VIDA

(Juan 6, 35-51)

Jesús les respondió: «Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed.

Pero ya les he dicho: ustedes me han visto y sin embargo no creen.

Todo lo que me da el Padre viene a mí, y al que venga a mí yo no lo rechazaré, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la del que me envió.

La voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me dio, sino que lo resucite en el último día.

Esta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él, tenga Vida eterna y que yo lo resucite en el último día».

Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo».

Y decían: «¿Acaso este no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: «Yo he bajado del cielo»?

Jesús tomó la palabra y les dijo: «No murmuren entre ustedes.

Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió; y yo lo resucitaré en el último día.

Está escrito en el libro de los Profetas: “Todos serán instruidos por Dios”. Todo el que oyó al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí.

Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios: sólo él ha visto al Padre.

Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna.

Yo soy el pan de Vida.

Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron.

Pero este es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera.

Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo».



*Sientan mis hijitos que Yo, el Señor, Eucaristía Soy.
Soy Alimento que nutre el alma, Soy Sustento, Yo Soy.
Soy Yo el Pan Vivo bajado del Cielo y deseo alimentar a las almas
con mi Amor y con toda la Misericordia de mi Corazón.
Hijitos míos, aliméntense con mi Cuerpo y beban mi Sangre;
encuéntrenme Vivo en el Altar.
Acudan a Mí, Yo me doy a ustedes, Yo Soy Pan.
Fortalezcan sus vidas, sus almas y sus corazones; déjenme ser
Timón de sus almas, jamás se perderán.
Hijitos míos, Yo Soy el Pan Vivo bajado del Cielo, el que come de mi
Carne vivirá Eternidad, se saciará con el más rico Manjar, Manjar
del Rey de reyes, precioso Alimento que Vida nueva al alma dará.
Hijitos míos, beban de esta, mi Sangre y déjense por Ella sanar.
Abran sus corazones al Amor, al Rey de reyes; encuentren, en el
Señor, verdadera Vida para celebrar.
Yo Soy el Señor, hijitos míos, acudan a Mí, déjense por Mí sanar.
Soy Misericordia, Soy verdadero Camino para no perderse jamás.
En mi Mesa hay lugar para todos, hijitos míos, no se aparten de
Mí, de mi Bondad.
Yo Soy Eucaristía, Yo Soy Pan, Soy Sustento y Alimento, ¡Vengan
almas mías, a mi Altar!
Yo Soy el Señor, el Redentor Soy Yo.
Amén, Amén, Amén.
¡Gloria al Señor!*

2- YO SOY LA LUZ DEL MUNDO

(Juan, 8,12 9,5)

Jesús les dirigió una vez más la palabra, diciendo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida».

Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo»

Amados hijitos míos, Soy el Señor, el Señor Yo Soy.

Yo Soy la Luz del mundo, déjense por Mí iluminar.

Aquel que me siga, en tinieblas no andará, no zozobrará, a salvo estará, vivirá conmigo Eternidad.

Hijitos míos, Yo Soy la Luz del mundo, refúgiense en este mi Corazón de Misericordia y de Bondad.

Apacienten en ÉL, paz encontrarán, será verde pradera para descansar.

Déjense, hijitos míos, por el Fuego de mi Amor abrasar.

Sigan mis Huellas, pues en ellas, Vida y Felicidad encontrarán, Camino recto transitarán.

Serán dichosos, vivirán días de gozo, en la Luz permanecerán.

Vengan, hijitos míos, vengan al Amor que Soy Yo, no se perderán.

Sean lámparas encendidas y lleven mi Luz, la Luz del Amor, a los demás.



Iluminen sus vidas, engalanen sus corazones, permitan que el Señor brille en ellos con su Misericordia e infinita Bondad.

Yo Soy, hijitos míos, la Luz del mundo y sus vidas, sus corazones deseo iluminar.

Amén. Aleluya.

Amén. Aleluya.

Aleluya.

3- YO SOY LA PUERTA

(Juan 10, 7-9)

Entonces Jesús prosiguió: «Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos aquellos que han venido antes de mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los han escuchado.

Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento.



Amados hijitos míos, Yo Soy, Yo Soy la gran Puerta que al Padre de los Cielos conduce.

Yo Soy el Buen Pastor de almas y de corazones y a mi Padre los conduciré con mi Amor y con mi gran Misericordia también; déjense conducir por el Rey de reyes, por el Señor.

Yo Soy la Puerta, amadas almas, aquel que por Mí entrara no se perderá, entrará y saldrá, mas en el Señor permanecerá. En mi Corazón apacentará, sentirá paz, su vida salvará, vivirá Eternidad. Yo Soy, amados hijitos míos, la gran Puerta que al Dios del Amor los conducirá.

Sean humildes y mansos de corazón, sigan mis pasos, sigan las Huellas de Jesús, el Buen Pastor.

Síganme, hijitos míos, no se perderán, a salvo se encontrarán; Yo los conduciré a la Eternidad.

Yo Soy la gran Puerta que al Dios del Amor los llevará.

Amén. Aleluya. Aleluya.

4. YO SOY EL BUEN PASTOR

(Juan 10, 11-14)

Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas.

El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye. y el lobo las arrebató y la dispersa.

Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas.

Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí.

Yo Soy, hijitos míos, el Buen Pastor. Conozco a mis ovejas y ellas a Mí me conocen también. Las aguardo en mi Redil de Amor.

Las llamo por su nombre a todas ellas, pues las anhelo en Mí, apacentando en mi Corazón.

En él hay morada para todas ellas, las convoco a vivir en Mí.

Deseo sanarlas, amarlas, darles todo de Mí.

Yo Soy Buen Pastor de almas, de corazones; anhelo a todas las almas apacentando en Mí.

Las llamo a cada una de ellas a formar parte de mi Redil.

¡Vengan almas mías, almas amadísimas del Señor!

¡No se dispersen, no se pierdan, aquí estoy!

Las convoco a regresar a mi Corazón; sientan, pues cómo vibra por cada una de ustedes, por cada corazón.

Acudan al Redentor, al Salvador y déjense amar por el Buen Pastor de almas, de corazones, por Aquel que las ama y busca con ardor.

Soy Yo, amados hijitos míos, los aguardo en mi Corazón de Amor.

Amén. Aleluya. ¡Gloria al Señor!





5- YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA

Juan 11, 25-26)

Jesús le dijo: «Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá: y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?».

Yo Soy, hijitos míos, la Resurrección y la Vida, el que crea en Mí vivirá por siempre, Eternidad vivirá.

Será feliz en Mí, no perecerá.

En mi Cielo hallará Morada y en él junto a Mí descansará, a salvo se encontrará; de las Bondades y Delicias Eternas gustará.

Yo Soy la Resurrección y la Vida Soy.

¡Vengan, hijitos míos, síganme! Los invito a vivir en Mí y junto a Mí: Felicidad.

Amén. Amén.

Aleluya.

6- YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

(Juan 14, 6-7)

Jesús le respondió: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí.

Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto».



Yo Soy Camino, Yo Soy Vida y Verdad.

Hijitos míos, síganme, sigan mis Huellas y no se perderán, transitarán por Caminos de Dicha, y la Felicidad en Mí hallarán. Amadas almas, las convoco a vivir en el Señor y en su Amor, Eternidad.

Vengan, hijitos míos, los llamo, los busco y anhelo apacentando en mi Corazón de Paz.

Déjense, por el Buen Pastor de almas, sanar.

No teman, hijitos míos y acudan al Amor de amores que mucho les tiene reservado: Vida plena, Felicidad.

¿Acaso Yo, el Redentor, no he entregado mi vida para redimirlos?

¿Acaso, hijos míos, no reparan en tan grande gesto de Amor?

¿Acaso no desean vivir sus vidas en mi Corazón?

¿Confiar en Aquel que es sublime Amor?

¡Mírenme, aquí estoy Yo: Vivo, sediento de almas consolando mi Corazón!

Vengan, almas mías, apacienten en él, a gusto se sentirán, serán dichosas y en paz vivirán.

No demoren sus pasos y síganme, pues se avecina la oscuridad.

Sean sus vidas en el Señor, sean sus almas focos de luz iluminando con agrado otros corazones, invitándolos a formar parte del Redil del Buen Pastor, de este que Soy Yo.

*Permanezcan, mis hijitos, en el Señor y en todo su Amor.
No se desvíen del verdadero y recto Camino que los conducirá a vivir Eternidad.*

Las llamo, ovejas de mi Redil, vengan a Mí, las conozco por sus nombres, apacienten todas en Mí.

¡Soy Amor, Soy Misericordia y Bondad!

¡Yo Soy Felicidad!

¡Yo Soy Eternidad, la Luz del mundo y exquisito Manjar!

¡Soy el Pan Vivo bajado del Cielo y el que come mi Carne vivirá Eternidad!

¡Soy Alimento y Sustento, Soy Delicia sin par!

Soy Yo, Yo Soy.

Amén. Amén.

Aleluya.

7- YO SOY LA VID VERDADERA



(Juan 15,1-5)

«Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador.

El corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía.

Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié.

Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí.

Yo soy la vid, ustedes los sarmientos El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer.

Soy Yo la Vid y ustedes, amados hijos, mis sarmientos son.

Permanezcan en Mí, pues sin Mí nada podrán.

Si en Mí permanecen, amadas almas, abundante fruto darán y Yo, en ustedes, me complaceré y regocijaré.

Hijitos míos, no teman, conmigo y en Mí dichosos serán, sus almas salvarán, vivirán una vida plena, llena de gozo, sus corazones rebosarán de dicha y mi Faz alegrarán, consolarán mi Corazón atribulado y sus almas como diamantes brillarán.

Soy Yo, amados hijitos míos, verdadera Vid; unidos a Mí no perecerán, darán fruto abundante, vivirán Felicidad.

Amén. Aleluya.

Yo Soy

Yo Soy Eucaristía, Soy Pan y Alimento para saciarse, para engalanar sus almas.

Soy Joya y Diamante para lucir en cada corazón.

Yo Soy Verdad, Vida y Camino, el que viva en Mí no se perderá.

Yo lo conduciré a la verdadera Vida, a la que permanece y permanecerá.

Soy Sendero recto que a las almas a la Eternidad conducirá.

Soy Dicha para las almas, Soy Vida para celebrar en cada corazón.

Soy recto Camino para transitar, Soy Camino cierto que a mi Corazón, Corazón de Amor los llevará. Allí en él, en paz apacentarán, será verde pradera para descansar.

Soy Vida, Soy Camino, Soy Verdad.

Soy Yo el Señor, el Rey de reyes y Buen Pastor.

Soy la gran Puerta, Soy Vid fecunda para sus vidas saciar.

Soy la Resurrección y la Vida, el que vive en Mí jamás morirá.

En mi Corazón de Amor permanecerá, vivirá conmigo y en Mí, Eternidad.

De Mí, jamás se separará, a las Delicias Eternas lo conduciré, al Dios del Amor lo llevaré, será feliz, dichoso, su corazón rebosará de gozo y Yo, el Señor, sonreiré.

Será alma del Señor gustando de las bondades y misericordias de mi Amor; en mi Corazón, amados hijos, hay Morada para todo corazón.

*Los invito a cada uno de ustedes, hijitos míos, a vivir en Mí, pues Yo Soy, Yo Soy, Soy Yo el Buen Pastor, el Redentor, la gran Puerta y la Vida Soy, Resurrección Soy, Verdad y Camino, Soy Vid fecunda, Soy el Señor, el Señor Yo Soy.
Amén. Aleluya.¡Gloria al Señor!*

*Vengan, mis hijitos, no demoren sus pasos, llevo prisa, deseo reunir al rebaño en mi Corazón; Morada es, es Hogar de Verdad.
Vengan, hijitos míos, Soy el Buen Pastor que los llama e invita a ser apóstoles de la paz.*

*Los espero, los aguardo; déjense por el Señor de la Vida, de la Esperanza sanar y amar.
Los espero con una sonrisa, sentirán cuán feliz me siento, Yo Soy Alimento, Sustento, Soy Vida, Soy Pan.*

*No teman, contemplen mi Faz de Ternura, en Ella descansarán.
Soy Vida, Soy Misericordia, Soy Bondad.
Mi Corazón es Fuente, es Grifo de Gracias que en ustedes deseo derramar.*

*Vengan, almas mías, aquí estoy y las espero, a todas deseo abrazar.
Soy Yo y Vivo estoy; vengan, almas mías, las amo y guardo en mi Corazón de Paz.
Amén. Aleluya.*